



LAS BIENAVENTURANZAS Y LA PAZ



Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

INTRODUCCIÓN

Hoy queremos meditar sobre las Bienaventuranzas, las hemos oído y leído muchas veces, pero no importa hacerlo una vez más, porque siempre nos descubren algo nuevo y nos llenan de felicidad. Hoy buscamos centrarnos en la paz que Jesús nos da con este mensaje central de su predicación, sin olvidar que con ellas nos pide que trabajemos por nuestros hermanos más desfavorecidos.

Preparamos un lugar en el que nos recojamos en silencio, con una luz tenue, puede ser junto al Sagrario o delante de una imagen de Jesús. Un lector lee las Bienaventuranzas despacio y deja unos minutos de silencio para que podamos degustarlas:

**Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.**

**Bienaventurados los mansos,
porque ellos heredarán la tierra.**

**Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.**

**Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados.**

**Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia,**

**Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.**

**Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.**

**Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.**

**Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y
os calumnien de cualquier medio por mí causa.**

**Alegroos y regocijais, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.
(Mt 5, 1-12)**



Tras unos minutos de silencio cantamos: “Sean Bienaventurados”

MEDITACIÓN

Las Bienaventuranzas responden al deseo natural del ser humano, un deseo que es de origen divino. La palabra “bienaventuranza” ya nos abre una puerta a esa felicidad, es como si nos encontráramos en lo alto de una montaña o junto a un riachuelo respirando aire puro y en paz.



El papa León XIV nos dice: “Las bienaventuranzas son para nosotros una prueba de la felicidad, llevándonos a preguntarnos si la consideramos una conquista que se compra o un don que se comparte; si la ponemos en objetos que se consumen o en relaciones que nos acompañan.”



Nadie puede ser dichoso si su corazón no está en paz, necesitamos la paz dentro de nosotros y con nuestros hermanos. Todas las bienaventuranzas nos remiten a la paz, aunque lloremos, tengamos hambre, seamos perseguidos porque Jesús nos dice que seremos consolados, saciados y se nos dará el reino de Dios.

Y en dos de ellas, de manera explícita, Jesús hace referencia a la paz.

En la segunda nos dice que los afables, los apacibles heredarán la tierra y en la séptima que si trabajamos por la paz seremos llamados hijos de Dios. En estas dos bienaventuranzas resuena el mensaje que los ángeles trajeron a la tierra cuando Jesús nació en Belén: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad". La buena voluntad está en el corazón y es una forma de vivir y actuar, no es impasibilidad. La buena voluntad, el hacer el bien, nos da la paz de Jesús.



La situación de bienaventuranza no es estática y tampoco equivale a la ausencia de problemas, de hecho, en la mayoría de ellas, el primer término reconoce un problema de las personas. Durante mucho tiempo, y en algunas circunstancias, se decía que los pobres, los que sufrían injusticias deberían conformarse con su situación y que su premio vendría después de la muerte.

Ese no es el mensaje que Jesús quiere transmitirnos, aunque sí busca mostrarnos su preferencia por los más vulnerables e indefensos de esta tierra. Por eso, nos va a pedir que los ayudemos, que no permanezcamos impasibles ante la desdicha de nuestros hermanos. De ahí que san Lucas recoja:

Pero ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas. (Lc 6, 24-26).



¡Ay! puede significar amenaza, así se han tomado muchas veces estos ayes, pero también pena o compasión. Conociendo el amor de Jesús, podemos pensar en la advertencia o en la pena, y más teniendo en cuenta que unos versículos más adelante nos dice: “Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos”.

Por ello, más bien parece decirnos: “venga, reacciona y ayuda a tus hermanos, quiero que tú también seas bienaventurado”.

En Manos Unidas, desde hace muchos años, queremos ser esos hombres y mujeres que buscan y trabajan por la paz, queremos ser misericordiosos como lo es nuestro Padre, dar sin esperar nada, y, aunque fallemos muchas veces, queremos seguir el camino que Jesús nos propone de no saciarnos de nuestra riqueza consumista, ni quedarnos satisfechos en nuestra comodidad, de ahí que en este año DECLAREMOS LA GUERRA AL HAMBRE.

Declarar la guerra al hambre, es a la vez una forma de decir que luchamos por conseguir una paz justa, como hacen las mujeres de Cotabato (Filipinas).

<https://n9.cl/d0mpk>



ME MIRO EL CORAZÓN

- *¿Dónde te encuentras entre los bienaventurados o en el grupo por el que Jesús siente pena porque no reacciona?*
- *¿Cuál es la Bienaventuranza que más te gusta o con la te identificas? ¿Por qué?*
- *Hazte una propuesta que te ayude a acercarte a esa bienaventuranza con la que te sientes más identificado, ayudando a tus hermanos, cercanos o lejanos.*
- *¿Qué puedes hacer para intentar alcanzar la paz de corazón y compartirla con la gente que tienes a tu alrededor?*

ORACIÓN

Terminamos con la oración de la fraternidad, la de los hijos de Dios.

PADRENUESTRO...

Y expresamos nuestra alegría por ser hijos y hermanos cantando:

“Bienaventurados seremos Señor”, de Emilio Vicente Mateu, mientras nos damos un signo de paz.

<https://www.youtube.com/watch?v=DtJApFeSL9A>

